



PLAZA DE TOROS DE MADRID

9.ª Corrida de abono celebrada ayer  
19 de Junio de 1892.

Ya que no por la calidad, al menos por la cantidad de los elementos que componían el cartel de la corrida organizada por la empresa, parecía que ésta se salía de madre.

Pero ni por esas, ni por las dos advertencias que encabezaban los programas, una indicando que por haber sido invadida de la *glosopeda* la corrida que tenía dispuesta para la celebración de la novena de abono, se veía la empresa precisada á anunciar toros de la ganadería de D. Pablo Benjumea, y otra diciendo que, deseosa la Empresa de probar á los Sres. Abonados y al público en general, que se inspira siempre en complacerles aceptando todas sus indicaciones, la corrida sería de ocho toros con cuatro matadores, sin que por esto sufran alteración alguna los precios ordinarios de las localidades, se tragó el público el anzuelo.

Y era natural. Corridas como las de ayer no son cebo suficiente para que los escarmentados con fiestas anteriores sacudan el marasmo y acudan al despacho de billetes á hacer el caldo gordo á la Empresa.

Para que esto ocurra y la afición vuelva á ser lo que fué en otros tiempos, es necesario otra organización en las corridas y otros elementos que hoy no se procuran.

Y mientras siga la empresa por el camino emprendido y no cambie de rumbo, no hay remedio: los ingresos han de resultar siempre menores que los gastos, y la afición ha de retraerse más cada vez.

Las advertencias en los carteles y los bombos anticipados dan siempre resultados contraproducentes.

Dicho esto por vía de introito, pasemos á ocuparnos al detalle de la fiesta celebrada ayer en nuestro circo taurino.

Dió principio á las cuatro y media bajo la presidencia del teniente de Alcalde del distrito del Centro don Rafael Díaz Argüelles.

Hecha la oportuna señal, cruzaron el ruedo las cuadrillas capitaneadas por el Espartero, Torerito, Ecijano y Jarana, en cuyo personal, según aviso previo, había la siguiente alteración: los picadores Manuel Crespo y Joaquín Trigo, que se encontraban lastimados, habían sido sustituidos por Manuel Moreno y Manuel Rodríguez (Cantares.)

Verificados los demás preliminares del espectáculo, en su puesto los picadores de tanda y en la brecha para los demás efectos las cuadrillas del Espartero y Jarana, se dió suelta al primer cornúpeto de los enchiquerados.

Había sido bautizado con el nombre de *Rosuelo*, lucía en el costillar derecho el núm. 36, era chorreado en verdugo, ojo de perdiz, bien puesto, de cinco años cumplidos y de la talla de un chucho.

Procedía de la casa de Benjumea.

Sin voluntad sufrió una caricia de Quilín que perdió el potro.

Varias veces se pusieron los jinetes ante su fisonomía, y como en todas esquivara la pelea, la presidencia ordenó que se le tostara el morrillo.

De cuya tarea se encomendaron Julián Sánchez y el Morenito.

El primero cuarteó un buen par y repite con otro relanceando, bueno también.

El Morenito comienza con una salida en falso, para dejar un par trasero á la media vuelta, y cierra el tercio con un solo palo tirado.

El Espartero, que lucía terno azul turquí con golpes de oro y cabos negros, obtenida la venia presidencial, sale á entendedérselas con el chotillo en presencia y buy en hechos, y en la querencia de un caballo larga, bastante movido, seis pases altos, cuatro cambiados y siete con la derecha, y enmendando el terreno entra á matar, dejando una estocada corta en buen sitio, que hizo doblar al animal.

Toma posiciones el personal de las cuadrillas del Torerito y Ecijano, y se franquea la puerta de los chiqueros.

El segundo bicho que se presentó en escena procedía de la casa de D. Angel González Nandín; tenía por nombre *Correcorto*, era retinto, bragado, adelantado de pitones, de poca representación social, y ostentaba el núm. 24.

Mostrose voluntario, pero sin poder, para con la gente montada.

Quilín y Moreno fueron los piqueros que con él se las hubieron.

Quilín entró en juego cinco veces, llevó dos volteos y se quedó sin el caballo que montaba.

Moreno conferenció dos veces con *Correcorto*, y en la última apisonó la arena sin más consecuencias.

El bicho en este tercio se arrodilla dos veces.

Los matadores no tuvieron precisión de hacer proezas en los quites, porque el bicho salía solo.

Pulguita y Zayas salieron á la palestra en cuanto la presidencia dictó las disposiciones consiguientes.

Pulguita, previa una salida falsa, dejó un par al cuarteo.

Zayas metió medio par.

Repitieron: Pulguita con un solo palo, y Zayas con un par entero, todos al cuarteo.

Acudiendo bien y por su terreno encontró el Torerito, que lucía terno color acero con oro, á su enemigo.

Desde cerca, sin parar lo suficiente ni rematar los pases, dió tres cambiados, doce altos y ocho con la derecha para entrar al volapié, dando tablas, y soltar un pinchazo en lo alto.

Da luego tres pases con la derecha y dos altos, con algunas precauciones, y vuelve á entrar dejando una estocada ida hasta la mano.

Cayó la res, y se encargó de enviarla al otro barrio el puntillero, que acertó al primer golpe.

Se abre de nuevo el armario,  
y á reanudar la pelea  
sale al redondel *Lunario*,  
de don Pablo Benjumea.

Lucía en el costillar derecho el núm. 79, y era colorado, listón, ojo de perdiz, bragado y abierto de defensas.

Con voluntad, bravura y falta de poder hizo la pelea del primer tercio.

Los picadores que en ella turnaron fueron Juanerito, Fuentes, Pino y Molina.

El primero metió un puyazo y besó el suelo sin más novedad.

Juan Fuentes entró en tanda dos veces sin más percance que una caída.

Pino mojó en dos ocasiones y dejó el jaco para el arrastre.

Molina puso dos varas, y se pasó á banderillas.

Corito y el Pollo de Málaga, palitroqueros de turno, salieron á los medios.

Corito, entrando por delante, deja medio par.

El Pollo, por no hacer menos á su compañero, deja otro palito suelto.

Repite el Corito tirando un par.

Y cierra el tercio el Pollo clavando un par en el piso y otro en el toro.

Creu en este tercio, y al correr el toro para que parease Corito, resbala y cae ante la cara. El bicho hace por él y lo empunta con el pitón derecho por la faja, suspendiéndolo y rompiéndole el chaleco, sin otras consecuencias afortunadamente.

En buenas condiciones encontró el Ecijano á *Lunario*, y empleó las siguientes faenas para concluir con él:

La primera se compuso de ocho pases altos, uno natural con desarme, tres con la derecha, tres cambiados, saliendo en uno casi alcanzado, y un pinchazo alto, echándose fuera, saliendo perseguido y casi cogido.

En la segunda hubo un pase cambiado, cuatro altos, sufriendo una colada, y un pinchazo en buen sitio, cuarteando menos que en el anterior.

En la tercera, cinco pases con la derecha, saliendo en uno perseguido, y un pinchazo bien señalado, cuarteando al meterse.

En la cuarta, dos pases altos y una estocada con mala dirección.

Dió en la quinta un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo bien señalado.

La presidencia le envió el primer aviso.

Hubo en la sexta un pase con la derecha y otro pinchazo.

En la siguiente un pase de pecho, uno natural, dos altos y otro pinchazo, saliendo por la cara perseguido.

Y terminó con un pase natural, dos altos y una estocada buena, entrando desde largo.

Dobló el bicho y entró en ejercicio el puntillero, que atinó al primer golpe.

Se retiran á descansar las cuadrillas del Torerito y Ecijano, que son relevadas por las del Espartero y Jarana.

Y una vez dispuestas á la pelea, el cuarto astado bruto sale á la plaza, que es negro mulato, corto, apretado y que habían cuidado bien en la casa que don Angel González tiene en Sevilla, según cuentan las gentes y los programas.

Tenía por nombre *Estanquero*, y estaba signado con el núm. 25.

Había figurado como sobrero en gran número de las corridas que se han celebrado en el corriente año.

Salió abanto é hizo huyendo la pelea con la gente montada, de tanda, Juan Fuentes y Agustín Molina y el reserva Quilín.

Del primero sufrió tres varas, perdiendo en ellas dos potros.

Molina entró en juego igual número de veces que Fuentes, cayó en la segunda y perdió el caballo.

Molina hizo un rajonazo en la primera vara por entrarle el toro rebosado.

Quilín puso una vara sin tropiezo alguno.

Creu y Llorens se encargan del segundo tercio, al que pasó *Estanquero* en mejores condiciones que las que había mostrado en varas.

Creu hizo una salida falsa para cuarteo un par desigual.

Llorens sigue con medio en la misma suerte.

Repite Creu con medio par delantero, previa una salida equivocada, y termina Llorens con un par al relance.

Jarana, con uniforme café con gotas, caireles de oro y cabos azules, salió en busca del de Nandín, que se defendía en las tablas, y empleó una faena en extremo laboriosa para cumplir su compromiso.

Con valentía da seis pases con la derecha, tres altos y dos cambiados, como prólogo de un pinchazo bien señalado á volapié dando tablas, saliendo por la cara.

Larga cuatro pases altos y uno con la derecha, y vuelve á entrar á volapié dando tablas, dejando clavado el estoque en buen sitio.

Un pase alto, es el preludio de un pinchazo alto á un tiempo.

Da dos pases altos y seis con la derecha, siendo arrollado en uno y arrollado y suspendido en otro, sin consecuencias, y mete un pinchazo alto tropezando en hueso.

Entra de nuevo á matar, y deja una estocada la-deada, siendo derribado y corneado, sacando destrozada la chaquetilla por el delantero y espalda del lado derecho, y con un varetazo en el pecho.

Se levanta y vuelve á la carga con alguna desconfianza, dando nueve pases altos como preludio de un pinchazo, entrando lejos, y un metisaca al relance.

El presidente le envía un recado de atención.

Bastante descompuesto larga el hombre, sin dar pase alguno, un pinchazo á paso de banderillas, y otro entrando sin que el toro le viera.

Nuevo aviso presidencial.

Última faena del espada: cuatro pases altos y un descabello á pulso.

Se abre el portón de los sustos,  
y sale á la escena un bicho  
sin respetos ni presencia  
y con aspecto de chivo.  
El público, con razón,  
protesta á voces y gritos  
al ver que largan por toro  
aquel engendro tan chico.

El teniente de Alcalde, se hace el sordo, y gracias á que el público de Madrid es sensato, no hubo un conflicto por esta causa. Si en una capital de provincia ó en otra plaza de las muchas que hay en España se suelta un toro como el que salió á ocupar el quinto lugar, no es menuda la bronca que se arma.

El bicho objeto de las protestas pertenecía á la casa de Benjumea, se llamaba *Barroso*, ostentaba el núm. 68 y era negro listón, bragado y abierto de cuerna.

Sin poder ni voluntad se llegó cinco veces á Postigo, que marró en una, perdió el equilibrio en dos y se separó para siempre del pegaso.

Pino metió el palo en carne en tres ocasiones, se llevó dos caídas y vió espirar el potro.

El bicho, que había vuelto la cara ante los jinetes, pasó cortando algo á banderillas.

Malaver, entrando por delante, cuarteó un buen par.

Valencia siguió con otro par, en la misma forma, bueno también.

Malaver repitió con medio par á la media vuelta, después de una salida en falso y haber metido los brazos, sin clavar, dos veces.

El Espartero, en vista de las protestas del público á la empresa y las increpaciones á los veterinarios por haber dejado pasar como toro aquél feto, intenta ceder los trastos al Valencia.

Pero ni la presidencia lo consiente ni el público tampoco, así que desiste de la idea y marcha en

busca del cornúpeto, al que después de una faena movida compuesta de diez pases altos, tres de pecho y cinco cambiados, deja una estocada corta y atravesada, echándose fuera.

Da luego catorce pases altos y ocho con la derecha, jaleados por una parte de los espectadores, con joles!, y suelta una estocada ladeada hasta la mano.

Cuatro pases con la derecha son el preliminar de una estocada caída que hace doblar al gato. Palmas guasonas y siseo al natural.

Durante la lidia del quinto toro, y en vista del desastre de los toros de Benjumea, la empresa, después de haber obtenido autorización del señor González Nandín, conferencia con el Presidente á fin de que tolere se sustituyan otros dos gatos de Benjumea que quedaban guardados por uno de González Nandín y otro de la Sra. Condesa de Patilla que figuraba como sobrero.

Conseguido esto, cuando llegó el momento oportuno se puso en libertad á *Clarín*, núm. 3, de la casa de Nandín, negro y bien puesto.

Se presentó sin divisa. Mostróse voluntario al pelear con los chendarms de caballería, aguantando ocho varas por cuatro caídas y un caballo muerto.

Las varas correspondieron cuatro á Molina, una á Pino y tres á Quilín.

Molina llevó tres caídas y perdió el potro, y Quilín se apeó una vez sin consecuencias.

Zayas y Pulguita le parearon.

Zayas con par y medio al cuarteo haciendo una salida, y Pulguita con un par en la forma dicha, saliendo dos veces en falso.

Cañido, pero sin parar lo suficiente, dió el Torerito tres pases altos y dos cambiados por bajo para pasarse sin herir.

Algunos espectadores comienzan á jalar con oles la faena del Torerito, el cual, después de cuatro pases altos, dos cambiados, uno con la derecha y dos naturales, se arranca desde lejos, dejando una buena estocada.

Aplausos de la parte sensata del público. Ocho pases altos y cinco con la derecha, preceden á un descabello á pulso.

Palmas, sombreros y cigarros al matador, y calificativos sui generis á los espectadores de los oles.

En séptimo lugar salió *Cocinero*, núm. 54, de la Sra. Condesa de Patilla, negro, meano, y delantero de defensas.

El Conejo y el Pollo de Málaga se distinguen de sus compañeros recortando al cornúpeto.

Sufrió cinco caricias de Postigo, que á buena cuenta se llevó dos caídas, amén de sufrir una colada.

Molina pinchó tres veces, cayendo en dos y perdiendo un jamelgo.

Conejo abrió el segundo tercio, cuarteando un par caído y desigual.

Mejía dejó otro en la propia suerte, también desigual y caído, y al guarecerse en el callejón del 8 á la salida, el bicho, que iba en su seguimiento, saltó tras él, y gracias á no haber perdido el muchacho la mano de las tablas, pudo volver al redondel antes de que su perseguidor pudiera rehacerse del salto.

Un peón, perseguido por *Cocinero*, cayó al callejón de cabeza por la puerta del 8 y 9.

Una vez en el ruedo el de la condesa, el Conejo clavó un par cuarteando, abierto.

Con facultades y revolviéndose encontró el Ecijano á su adversario.

Da dos pases por alto y cinco con la derecha, saliendo en uno enganchado por el brazo derecho con rotura de la chaquetilla, para dejar una estocada ladeada y perpendicular.

Ocho pases con la derecha preceden á un pinchazo sin soltar, saliendo perseguido y desarmado.

Tres pases más con la derecha emplea para otro pinchazo.

Cuatro pases con la derecha son el prólogo de un pinchazo alto, saliendo perseguido, soltando la muleta y poniendo el pie en el estribo.

Un pase con la derecha y un pinchazo, saliendo perseguido de cerca, tirándose al suelo con oportunidad.

Primer aviso. Un pase con la derecha y un pinchazo en hueso, saltando el estoque, que por poco si no ocasiona una desgracia al hijo de Bonilla, sobre el que fué á parar el arma.

Otro pase y un pinchazo, volviendo la fisonomía; otro á la media vuelta, saliendo perseguido.

Segundo aviso.

Otro pinchazo sin soltar, á la media vuelta; otro ídem malo; otro de la misma clase y en igual forma.

Tercer aviso. Otros tres pinchazos más, viéndose casi alcanzado en el último.

El animal se acostó aburrido, y el puntillero acertó al primer golpe.

Los bueyes no llegaron á pisar el redondel.

Cerró plaza *Calzadillo*, de Benjumea, núm. 32, cárdeno oscuro, girón, careto y bien puesto.

Con voluntad y sin poder se las entendió con Quilín, Fuentes y Postigo.

El primero tuvo con él cuatro entrevistas que le costaron la pérdida de la peana.

Fuentes se avistó con el bicho en tres ocasiones, llevándose una caída y separándose para siempre del jamelgo.

Postigo, que abandonó en manos de los monos para que acabaran con el caballo en que saliera, con otro nuevo puso una vara y perdió el equilibrio.

Estando el toro en suerte, el presidente ordenó que salieran á los medios los banderilleros.

Estos, que lo eran Garroche y Llorens, cumplieron el mandato y parearon al cornúpeto.

Garroche cuarteó un par aceptable y otro caído y Llorens uno bueno después de haber salido en falso.

Quedado encontró Jarana á *Calzadillo*, al que con quietud y desde cerca dió dos pases naturales, tres altos, uno de pecho desfigurado y cinco con la derecha como preámbulo de una estocada corta y buena entrando bien.

Da seis pases con la derecha y saca el estoque. Previos cinco trasteos descabelló al primer intento.

Y así terminó el sainete ó la novena de abono, que resultó... detestable por los unos y los otros.

APRECIACIÓN.

Como anuncio de novillada, el cartel de la corrida de ayer era halagador, pero amigo D. Jacinto, para salir de la 9.ª de abono había muchos toros, toreros en demasía (ninguno bueno), y precios de corrida de lujo.

Por si todo esto no era bastante, también hubo su *mijita* de informalidad, porque el programa anunciado debe cumplirse en todas sus partes, salvo en los casos que fuerza mayor lo impida.

Ayer se anunciaron seis toros de Benjumea y dos de Nandín, y sin aviso de ningún género ni causa justificada ni otra autorización que la del presidente y uno de los ganaderos, se sustituyeron dos bichos de Benjumea por uno de la señora condesa de Patilla y otro de Nandín, apareciendo este último sin divisa.

En las corridas de abono no se ha permitido nunca esas libertades á las Empresas, porque las autoridades han hecho cumplir á cada cual con su deber; pero ahora nadie se ocupa de esas pequeñeces.

Autoridades hemos dicho; en Madrid no debe haber esos empleados, ó al menos deben estar oscurecidos mientras pasa la temporada de los *monios*.

Porque si no, ¿cómo es posible que se permitiera ese juego de azar que castiga el Código y que todos los días se hace en los frontones?

Pero en fin, de esto ya hemos dicho bastante en números anteriores, y cuando tengamos más espacio volveremos á ocuparnos con la extensión que el caso reclama.

Ahora sólo podemos dedicar nuestra atención á la corrida verificada ayer.

La presentada por el Sr. Benjumea, fué una colección de gatos admisible solo en Madrid, donde todo pasa.

No se lidiaron más que cuatro toros de esa vacada, porque el público se escamó al pisar el redondel el bicho quinto, y entonces comenzaron las componendas para disipar la tempestad.

Como de los tres bichos que todavía estaban encerrados, dos de ellos eran tan chicos ó más que el quinto, la empresa pidió autorización para echar mano de los dos sobreros, y por eso se lidiaron en sexto y séptimo lugar un bicho de Nandín y otro de Patilla, dejando para octavo el de Benjumea que debió salir en sexto lugar.

De estas cuatro alimañas del Sr. Benjumea, el primero fué fogueado; el tercero voluntario y bravo; el quinto un chivo topón, y el octavo pasable por su voluntad.

Ninguno debió ser admitido por su escasa ro-

bustez, y dudamos hasta de que tuvieran la edad reglamentaria.

De los tres de Nandín, el presentado en sexto lugar fué el mejor de la corrida.

Los otros dos debían estar convalecientes de la glosopeda, y aunque tuvieron voluntad les faltó poder.

El séptimo, procedente de la ganadería de Patilla, cumplió.

**Espartero.**—El encargado de repartir la carne (aunque ayer no había mucha que dividir), alivió de peso á este matador, echándole dos cabritos para que no le fuera fatigosa su lidia.

En el primero toreó movido, pero acercándose mucho, como es costumbre en este matador, sujetando al bicho, que había comenzado á tomar que- rencia en un caballo, con una estocada corta, bien señalada, enmendando el terreno al acometer. Hubo aplausos.

En el quinto, herido su amor propio con las censuras del público, intentó ceder la muerte á Valencia, y el presidente, con muy buen acierto, negó la petición.

El Sr. Díaz Argüelles estaría enterado de lo ocurrido en la novillada del jueves, y no querría tener remordimientos.

El espada ejecutó en este toro una faena mixta. Sus primeros pases fueron buenos, parando y cerca, y luego hubo desvío.

La primera estocada le resultó contraria por cuartear demasiado.

En las dos siguientes, aunque ninguna resultó clavada en buen sitio, entró mejor.

Por eso el público se mostró dividido al apreciar el trabajo de este diestro, pues mientras unos aplaudían otros siseaban. Los dos bandos tenían razón, porque bueno y malo hubo en la faena.

En los toros que tuvo á su cargo, la dirección de plaza fué tan descuidada como en el otro turno.

Ayudando al Ecijano en el séptimo, le vimos quedarse estático y no meter el capote á tiempo para que aquel ma'ador se viera libre de la persecución del toro: gracias á que el Ecijano se tiró al suelo, dejándose pisar, no ocurrió un percance lamentable, habiendo tanto capote alrededor, y entre ellos, y el más próximo, el del Espartero.

Esos descuidos son muy lamentables, porque pueden costar la vida de un hombre.

Véase, si no, por qué ocurrió en Madrid la cojida de Antolín, y en Sevilla, el jueves último, la de Regaterillo.

**Torerito.**—Su toreo fué basto y sin parar aunque en la primera faena se acercó bastante.

Con un pinchazo bien señalado y una estocada hasta la mano, entrando con coraje, despachó á su primer toro.

Con más arte, pero movido, pasó de muleta al sexto, que fué un buen toro en todos los tercios.

Después de un amago se arrancó á ley y clavó una buena estocada que le valió muchas palmas, sombreros y tabacos.

Toreando cumplió, pero le falta costumbre de dirigir.

**Ecijano.**—Bien quisiéramos dispensarnos de apreciar el trabajo de este diestro en la corrida de ayer, pero hay que cumplir con nuestra misión.

Como este matador no ha llegado á conocer todavía para qué sirve la muleta, más que de auxilio es un peligro en sus manos el trapo rojo.

Pasando á su manera, sufriendo desarmes y persecuciones estuvo doce minutos, durante los cuales pinchó hasta ocho veces, siendo bueno el segundo pinchazo y la estocada final, aunque en ésta se arrancó desde largo.

Su faena en el séptimo fué tan desgraciada, que remitimos á nuestros lectores á los detalles expresados en la revista.

Basta con reseñarlo una vez.

Es imposible ver á un espada más desacertado ni más comprometido.

**Jarana.**—Al comenzar su faena en el toro cuarto estuvo valiente, y pinchó en buen sitio, aunque siempre con desgracia, porque aquel bicho parece no tenía más que hueso en todo su cuerpo.

A medida que fué avanzando en la labor, el desvío se hizo notar, y fué arrollado y suspendido y luego volteado, sacando de este lance la chaquetilla hecha girones.

Nada menos que ocho veces tuvo que pinchar para deshacerse del enemigo, á más de un descabello á pulso.

Por su laboriosidad fué avisado dos veces.

En el octavo estuvo bastante bien, tanto al pasar como al herir.

Con la muleta se acercó y paró, y al herir dejó una buena estocada, que por ser algo corta hizo preciso el descabello.

Si este chico consintiera más con el trapo y tuviera la tranquilidad necesaria para que el toro recorriera los vuelos de la muleta, otro gallo le cantara.

En la brega, bien.  
De los picadores, Molina.  
De los banderilleros, Julián y Valencia; los demás, medianos.  
Los servicios, regulares.  
Temperatura, agradable.  
Entrada, flojísima.  
Acertada la presidencia.

PACO MEDIA-LUNA.

## TOROS EN VALLADOLID

Corrida celebrada el día 26 de Mayo de 1892.—(Conclusión.)

Lagartijo,

retinto oscuro, cornidelantero, buen mozo, con el número 13.

De salida lo lanceó el Tortero con alguna precipitación.

Toma del Pajarero una vara (saltando al callejón por el 3 y el 8), por una caída, y un buen puyazo del Cano sin avería alguna.

Mientras esto ocurría, solicitaron de la presidencia dos sujetos permiso para parear á Lagartijo (toro), que les fué negado, pidiendo el público que lo efectuasen los espadas, á lo que no accedieron, cumpliendo en este tercio Zayas con medio malo (de fuego), á la media vuelta, y Corito con otro medio en la propia forma, repitiendo el primero con otro medio caído.

Huído halló el Tortero al animal, á quien le regaló cuatro faenas, consistente la primera en cuatro naturales, para un pinchazo bien señalado.

La segunda, otros dos naturales, para otro pinchazo bueno, saltando el estoque.

La tercera, otros dos naturales y uno redondo, para otro pinchazo bajo, entrando desde lejos, y

La cuarta, con otros cinco naturales, para una ladeada, tirándose bien, y saliendo por los terrenos de afuera, concluyendo con doce pases más de pitón á pitón, intentando el descabello con el estoque y consiguiéndolo al primer intento. Pasó movido, y empleó dieciocho minutos.

Morisco,

colorado, carinegro, cornalón, listón, buen mozo, con el núm. 17.

Salió con muchos piés, que le paró Bonarillo con unas cuantas verónicas dadas con limpieza, y en un solo tiempo, escuchando aplausos.

Empezó voluntario y de poder, tomando de Cano dos veces palo, otras dos del Pajarero, y otras dos del Gallego, matando á cada uno su caballería.

Al salir los banderilleros de turno, la asamblea pide que cuelguen los espadas, y tomando los palos de aquéllos, lo hace Bonarillo con medio delantero al cuarteo, Tortero con medio caído, y Lobito con uno de frente, llegando todos bien, siendo exornado este tercio con abundante música.

Tapándose, y derrotando alto, le pasó Bonarillo con dos naturales, doce derecha, dos altos y dos redondos, con firmeza de piés, para un buen pinchazo, saltando el estoque; una corta y otra ida, empleando dieciséis minutos.

El puntillero á la tercera.

### RESUMEN.

D. Amador García, vecino de Tejadillo (Salamanca), adquirió la más completa satisfacción de quedar en un lugar muy preferente, presentando seis hermosos bueyes, tres de los cuales estaban resentidos de los traseros, y de los seis, dos consiguieron el alto honor de ser fogueados, no dudando que este señor ya puede invertir en otro negocio su capital, y aborrecer el de las reses bravas.

Tomaron veinte varas, dieron cuatro caídas, mataron cinco caballos, y resultaron cobardones y de lidia defectuosa, si bien estaban hermosamente empelados y encornados.

El Tortero.—En su primero y segundo agarró bien, en el tercero estuvo mediano, entró á matar con decisión, pero con bastantes piés, y saliéndose al cuarteo de la suerte; pasó mejor á su segundo toro que á los restantes, confiándose más, y señalando mejor las salidas con el telón. En banderillas, aceptable. Dirigiendo, algo apático; como no hubo quites, no le menciono en este trabajo. Fué breve en la muerte de sus dos primeros; en cambio en el último obró con pesadez suma por no sujetar á aquel animal que se le marchaba de las manos.

A toros así se les empapa hasta atracarles de trapo para conseguir que acudan, puesto que adolecen de bravura. Quedó bien en conjunto.

Bonarillo.—Por la perfección que tiene de torear de brazos, fué por lo que quedó mejor; pasando, muy confiado y tranquilo. En su primero quedó bien, entró á matar con confianza y consiguió una media buena; en su segundo, aceptable, y en el tercero estuvo un poco pesado, consistiendo en que si en lugar de torearle con los variados pases con que lo hizo lo hubiese verificado con bajos, hubiese quedado mejor, porque castigando aquella cabeza levantada, hubiese podido llegar á agarrar algo bueno. Es muchacho que promete. En banderillas, sin embargo de llegar bien, quedó á igual altura que su compañero. Escuchó palmas toreado, y en la muerte cumplió. Seguramente que no quedó mejor por la casta de pájaros que le tocaron.

De la gente de á pié, Pulga en un par y Vaquero en otro.

De los montados, el único que puso dos buenos puyazos fué el Cano; de los demás, ¡nadie! ¡y eso de entrar á picar con los terrenos cambiados...!

A la Empresa debe decírsela que tenga mejor organizados los servicios, y no dar ocasión á que los picadores, por salir mal cinchados los caballos, se caigan ante la cara de los toros cuando llegan á consumir la suerte. Esto mismo ocurrió al Cano y al Pajarero en el sexto toro, y es muy preciso que tales percances no ocurran, siquiera sea por la responsabilidad que puede exigirla la autoridad. Otras deficiencias hemos observado que se han cometido, que omitimos por no molestar á aquélla.

Los servicios, malos.

La tarde, muy calurosa.

La presidencia, encomendada á D. Eleuterio Díez, tolerante.

La entrada, muy floja.

GOLASEJO.



Sevilla.—En la corrida verificada el día del Corpus se lidiaron toros de D. Francisco Pacheco, de los que tres fueron buenos y tres malos. El jugado en segundo lugar fué quemado.

Al parear el primer toro, el Regaterillo entró por delante, llevándole el bicho ganado el terreno, y al meter los brazos y poner un gran par, fué empujado por la res.

El diestro retrocedió unos cuantos pasos y cayó al suelo.

El toro se extrañó algo y al pronto no hizo por el diestro, pero fijándose más en él, adelantó y metió la cabeza, despidiéndole á gran altura, yendo á caer por la cola, donde ya habían acudido los espadas, para evitar males mayores.

Regaterillo fué llevado á la enfermería, donde reconocido resultó tener una cornada grave en el costado izquierdo, interesando la región lumbar.

La cogida hubo tiempo de evitarla si se hubiera metido á tiempo un capote al salir de la suerte, pues el diestro anduvo para atrás algunos pasos antes de caer, y el toro se reparó por algunos segundos antes de acudir al bulto.

En esta misma corrida sufrió Trigo (Joaquín) la fractura de la pierna izquierda.

El sexto toro, después de haberle dado el Espartero una estocada, entró en los corrales donde se descuartizan las reses, poniendo en grave apuro á los matarifes, los que tuvieron que refugiarse, unos en los pilones de agua, y otros subiéndose por los ganchos donde se cuelgan las reses.

Un mozo del tiro de mulas, al espantarse éstas, fué pisoteado, quedando en mal estado.

No sin grandes trabajos se consiguió matar al toro, ahondando el Galea estoque con una garrocha.

Los espadas Mazzantini y Espartero tuvieron de todo al estoquear sus toros.

Novillada.—La verificada en Madrid el jueves, fiesta del Corpus, fué tan mala, que nos creemos dispensados de hacer de ella una reseña detallada.

Los bichos de D. Antonio Miura dieron muy poco juego en varas. El sexto fué fogueado. Murieron en plaza cinco caballos.

Los espadas, que fueron Valladolid, Valencia y Manene, regular este último, y muy mal los dos primeros.

Manene, al salir de un par de banderillas al quinto toro, fué alcanzado al tomar las tablas por frente al 9, chocando al caer en la contrabarrera, sufriendo contusiones de gravedad, siendo conducido á la enfermería.

De los banderilleros, Loquillo y Conejito, los únicos que sabían dónde estaban. Alguno hubo que no llegó á clavar ni un solo palo.

Para que todo resultase mal, hasta los mansos que salen á recoger los peloteros se presentaron más bravos que los moruchos, viéndose los aficionados acometidos por cuatro toros á la vez.

El presidente, tan mal como los toreros.

En fin, pocas veces se habrá visto en esta plaza una novillada tan desastrosa bajo todos puntos de vista.

\*\*

Puente de Vallecas.—Hoy se verificará en esta plaza una corrida de becerros, en la que se lidiarán cuatro bichos portugueses, que estoquearán Juan Rivero (Cuevas), de Madrid, y José Pérez, de San Roque.

En la becerrada del lunes próximo trabajará Eusebio Munilla (Esparterito), que también ha sido contratado para trabajar en Soria el día 1.º de Julio.

Manuel Vargas TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41. — Sevilla

Telegramas.—De los que recibimos anoche dando cuenta de las corridas celebradas en diferentes puntos, insertamos los siguientes:

Múrcia, 19 (8,45, n.).—De los toros de Pérez de la Concha jugados esta tarde, tres fueron regulares, dos flojos y uno buey, el segundo, que llevó fuego.

Caballos muertos, 11.

El Gallo despachó cuatro, quedando bien. Reverte mató dos. Fué cojido y llevado á la enfermería con rasguño en la frente.—T.

Nimes, 19 (7,10, t.).—Faico muy aplaudido toreado y en banderillas.

Los chicos, bien.—L.

\*\*

Faico.—Las empresas que deseen contratar á este matador de toros, pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

\*\*

Tortero.—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Enrique Santos (Tortero), pueden dirigirse á su apoderado en Madrid, don Ernesto Peredas, que vive calle de San Bernardo, núm. 15, y en Sevilla, D. Antonio Caro, San Gil, núm. 3.

\*\*

Aviso importante.—Los espadas novillos que en este concepto hayan toreado en la Plaza de Madrid, mereciendo buen juicio de los periódicos taurinos, si desean matar en la Plaza de Tafalla (Navarra) cuatro toros cada tarde de los días 16 y 17 del próximo Agosto, pueden dirigirse á D. Clemente Zapata, vecino de Alfaro, presentando dos proposiciones; haciendo constar en la primera, el precio y condiciones que imponga el matador exclusivamente, y en la segunda, también el precio y condiciones del mismo, mas la cuadrilla, compuesta de cinco banderilleros, entre los que habrá un sobresaliente y un puntillero. La proposición que merezca aceptarse será contestada inmediatamente. En las referidas funciones actuarán picadores, pero el ajuste de éstos corresponde á la empresa de caballos.

\*\*

Apoderado.—El del espada Juan Jimenez (Ecijano) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

\*\*

Novilladas.—La Empresa de la Plaza de Madrid debe estar dispuesta á acortar este año la primera temporada de toros, por cuanto tiene ya contratado al espada Francisco González (Faico), para que tome parte en las novilladas del 3 y 10 del próximo Julio.

\*\*

Dos Hermanas.—Anteayer sábado se verificó en este pueblo la inauguración del nuevo cerradero de toros que ha construido el conocido empresario D. Manuel Sánchez del Campo.

El estreno se ha hecho con una corrida de don Antonio Halcón y otra de D. José Cámara, quedando en extremo satisfechos los ganaderos por el buen éxito con que se hizo la operación.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.